

El fuego de la vida

Autor: Enrique Leff

*Juan Cepeda H.**

Leff, E. (2019). *El fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental*. México: Siglo XXI.

Cincuenta años de juicioso estudio alrededor de la vida comprendida, en el contexto situado socialmente, a propósito del 68, se plasman en este denso texto en que el mexicano Enrique Leff Zimmerman expone, conducido por el horizonte filosófico de la ontología heideggereana. Pareciera partir de la noche en que los seres humanos nos topamos con la cruda realidad del daño ambiental que estamos produciendo (¡Y aún no somos conscientes de tan negra oscuridad!) y dirigirse a la luz del mediodía en que habremos de decidirnos a *con-vivir* conscientemente en nuestro medio (¡Si hemos dejado al menos una mitad, para sobrevivir!).

El libro está presentado por el filósofo chileno Ricardo Salas Astrain, quien asesoró la investigación doctoral, y da cuenta del *telos* al que apunta Leff: una ontología de la vida no desde la metafísica, sino desde la vida misma en la que nos encontramos, y que se irá constituyendo paso a paso enriquecida por los aportes de la filosofía. “En el fuego de la vida arde el deseo de pensar la cuestión ambiental desde la condición de la vida” (Leff, 2019, p. 31), como lo expresa el mismo autor en sus prolegómenos.

* Licenciado en Filosofía y Letras. Magister en Filosofía Latinoamericana. Doctor en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: juancepeda@usantotomas.edu.co

Pero, aunque conducido por la ontología heideggeriana, no quiere decir que se parta de una actitud acrítica de los presupuestos del filósofo alemán:

En el ocaso de su vida el “rey del pensamiento” no tuvo ser ni tiempo para pensar y decir algo más sobre la devastación del mundo predispuesta por la *Gestell* anunciada 35 años atrás en “La cuestión de la técnica”. (Leff, 2019, p. 46)

¿Qué debió haber dicho Heidegger acerca de la cuestión ambiental? O más bien: ¿Qué nos resta decir a nosotros hoy, a partir de la crítica que dejó apenas abierta Heidegger? Porque tenemos esta tarea ineludible, si queremos continuar *viviendo* en y de este planeta. Enrique Leff asume parte de esta responsabilidad humana, social y crítica en tres apartados.

En la primera parte, asume precisamente la comprensión del estado ambiental en el *terreno* heideggeriano, partiendo en general de una filosofía, y en particular de una fenomenología de la vida para proyectar el pensar propio de una ontología de la vida. Este decurso se realiza en doce capítulos, en los que nos va conduciendo hacia ese estado de cosas mientras reflexiona alrededor de conceptos como *neguentropía*, *racionalidad ambiental* y *sustentabilidad de la vida*. Esta sustentabilidad “remite a lo inmanente en ese orden, que en su ‘esencia’ sostiene y da lugar a la generación y auto-organización de lo vivi-ente” (Leff, 2019, p. 223), del ente que posibilita la vida, del ente concreto en que se realiza el ser, del ente que es *pensado* ontológicamente y que como seres humanos no debemos dejar perder de nuestro horizonte (cotidiano y académico): “El hombre nace de la Tierra, pero es extraditado —alienado— por el orden simbólico que al constituirlo como *animal rationale*, lo desprende de lo Real de la Vida” (Leff, 2019, p. 238). Dicha realidad no se puede reducir sesgadamente a ser-para-la-muerte, sino más bien a ser-en-la-vida, apertura y no cerradura. Sí: apertura a la vida desde la cuestión ambiental, y no cerradura en la muerte desde una ontología del *Dasein*, ontología esta de la facticidad. “La vida encarna en el cuerpo y se reconfigura en las mentes de seres sintientes y pensantes —átomos del universo de la vida misma— a quienes la vida los sitúa en la circunstancia de pensar la vida” (Leff, 2019, p. 254). Del claro del *lóγος* retomamos el sentido de *φύσις* para posibilitar un nuevo sentido de la ontología de la vida.

En la segunda parte, Leff presenta las razones que desde la filosofía apuntan al fuego de la vida. Son 17 capítulos, del 13 al 29, que nos van ofreciendo una visión muy completa

del *sentipensar* vital, desde los clásicos como Heráclito o Nietzsche hasta nuestros contemporáneos, como Prigogine, Peacocke o Kauffman, pasando por Foucault y Heidegger, naturalmente, entre tantos otros. En 1943-1944 Heidegger se dedica a estudiar a Heráclito, y de esos estudios finalmente evidencia que hay una doble lógica: una racional, propia del pensamiento (y diríamos, de la filosofía y la ciencia, en su sentido tradicional), y otra no racional, la lógica de las cosas:

La hermenéutica heraclitánea [sic] de Heidegger se fundamenta en el giro de su pensamiento hacia la Verdad del Ser; al tiempo que el Λόγος de Heráclito habrá de servir para fundamentar el Ereignis del Ser. En ese giro se encierra el pensamiento de Heidegger. Empero, el sentido último del Λόγος como el uno-unificador del εν πάντα, no estaría en recolectar en él la totalidad de los entes, sino en ser lo “Uno” originario de la diversidad, de la biodiversidad. Lo Uno es el punto originario de la fisura, de la disyunción y de la diferencia, de donde habrá de brotar lo otro, la otredad del ser. Habremos pues de re-pensar lo Uno originario del Λόγος de Heráclito para pensar el mundo desde una ontología de la diversidad, una política de la diferencia y una ética de la otredad: desde los principios de una ontología política de la vida. (Leff, 2019, p. 333)

Las fluctuaciones del proceso termodinámico de y para la vida (Prigogine), que se expande *neguentrópicamente* hacia lo adyacente posible (Kauffman), posibilita precisamente una apertura del pensamiento hacia la deconstrucción de la racionalidad mecanicista de la economía en su eterno retorno vital, que a su vez busca negar la *neg-entropía* conduciendo, así, dicha posibilidad a la construcción de las formas de vida apropiadas a las condiciones ambientales y culturales, siempre reales. “La vida, en su eterno retorno en la inmanencia de la vida, genera un movimiento social de transformación y apropiación de las estructuras disipativas al servicio de la vida y de la vida humana” (Leff, 2019, p. 495), desde donde Leff encuentra un renacer, una nueva posibilidad: la de la racionalidad ambiental.

A esta racionalidad ambiental se dedicará en la tercera y última parte, a la que dedica los capítulos 30 a 38, ya supuesto un diálogo de saberes que rompa los límites destructores en que ha devenido la racionalidad económica e industrial:

¿Podemos enmudecer al mundo, silenciar el estruendo de la tecnología, acallar el grito de la Tierra, consolar el llanto de la humanidad? ¿Puede aún la poesía

proferir una palabra salvadora? ¿Podrá el pensamiento pensar y la palabra llegar a decir el Acontecimiento de la Vida? (Leff, 2019, p. 623)

¿Qué nos queda *pensar* ahora, si no la vida?, ¿qué nos cabe cuidar ahora si no las condiciones ambientales para mantener la vida?, ¿qué vida? Por esto la necesidad de comprender la vida en su esencia, el ser de la vida. Una ontología de la vida, una ontología existencial, un *sentipensar* ontológico vital que descubra los horizontes que se abren en el diálogo de saberes (más allá de la mera racionalidad logocéntrica), entre las más diversas sociedades y culturas.

La cuestión de fondo es la decisión sobre los modos de vida posibles a partir de la potencia emergencial de la vida: de dar lugar [...] al derecho a la existencia de diferentes modos de ser-en-el-mundo en un mundo globalizado. (Leff, 2019, p. 625)

La cuestión ambiental es la cuestión de fondo, un ambiente donde las diversas formas de vida tienen derecho a estar en el mundo. “En las cicatrices de la historia, desde las venas abiertas en el cuerpo de la Tierra y las huellas de la escritura de la vida, corre la sangre y la letra que abren los horizontes infinitos de la vida” (Leff, 2019, p. 628), de la vida de la rosa, dice Leff, porque en la palabra rosa no hay rosa, es decir, no hay vida.

